

EL PATRIMONIO ABALUARTADO DE LA RAYA EN EL CORREDOR MADRID-LISBOA. IMPORTANCIA Y HERENCIA PATRIMONIAL.

Moisés Cayetano Rosado
Doctor en Geografía e Historia



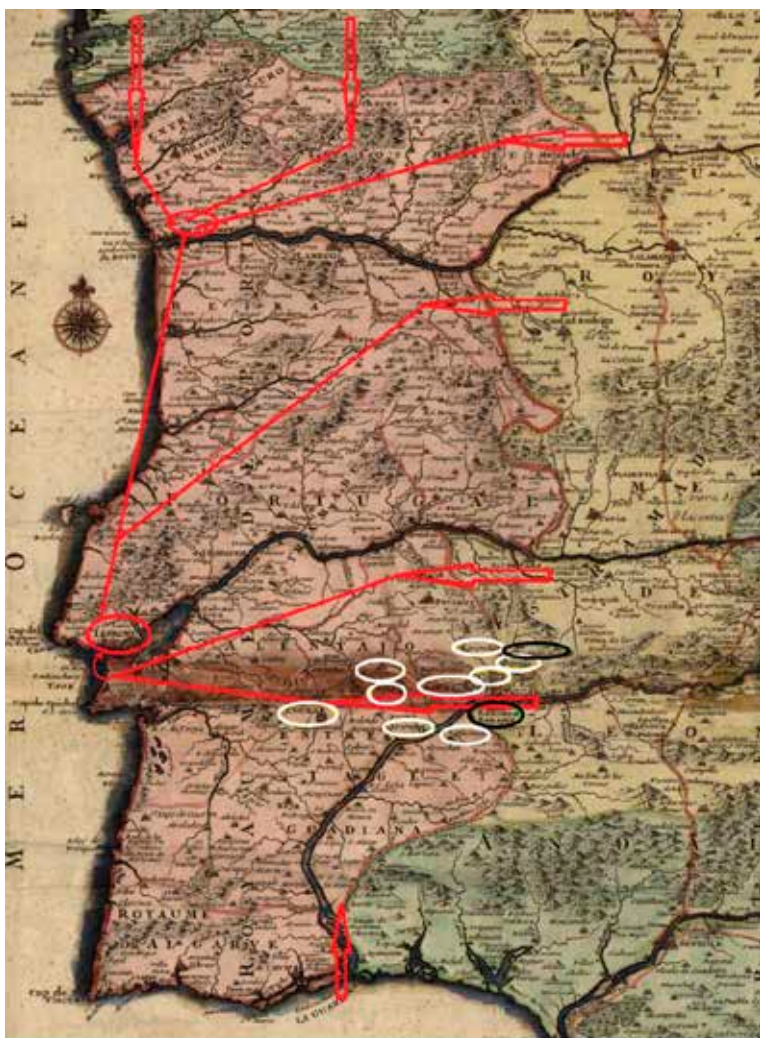
Intervención de Moisés Cayetano (al centro)

LA RAYA HISPANO-PORTUGUESA. ZONAS DE Tensión.

En la Edad Moderna (pasados los tiempos de avance contra los musulmanes, en línea de confrontación norte-sur), tras el periodo de Unión Peninsular bajo la Casa de Austria, llegan las hostilidades con “el vecino de al lado” -España- al sublevarse los portugueses e iniciar la “Guerra de Restauração”, que es declarada en 1640 y culminada con la independencia portuguesa en 1668.

Con ello, se reafirma la amenaza del este para el oeste, que desde la conformación del reino luso había sido constante motivo de luchas y consiguiente

fortificación en la Raya (además de los dos espacios que conservan la orientación norte-sur: de Galicia en el norte de Portugal y por la desembocadura del Guadiana).



**Líneas de invasión (sobre mapa de Nicolas de Fer.
Biblioteca Nacional de Portugal: BNP)
Localizaciones corredor Madrid-Lisboa.**

La ofensiva contra Portugal se intensificará una vez desembarazada España de los conflictos en Europa y del intento de independencia de Cataluña,

pasando de las escaramuzas, razias, saqueos y breves asedios iniciales, a confrontaciones de más calado.

Las zonas de mayor tensión se distribuyen irregularmente por toda la Raya, si bien adquieren una sistematización en su utilización a lo largo de los diferentes conflictos de los siglos XVII, XVIII y XIX que nos permiten hacer una división en cuatro grandes grupos.

El primero comprende el área entre los ríos Miño y Duero. El segundo, entre el Duero y el Tajo. Un tercero entre el Tajo y la penetración del Guadiana por el corredor Badajoz-Elvas. Y un cuarto, en la propia desembocadura del Guadiana.

Primer grupo.

El primer grupo de tensión es bastante dilatado, pues comprende toda la frontera de Galicia con la zona de Minho y Tras-os-Montes, así como León-Zamora con el este de la región trasmontana. Ello hace que se refuercen y fortifiquen las poblaciones de un lado y otro de la Raya, especialmente las portuguesas, que son las que van a sufrir las acometidas invasoras en primer lugar, formando potentes sistemas de detención en estas líneas de comunicación e infiltración.

Así, tenemos una primera línea en la propia desembocadura del Miño. Allí, Caminha y Vila Nova de Cerveira tienen enfrente a Guarda y Tomiño, con Bayona en retaguardia, en el corredor de acceso de la desembocadura del río.

Siguiendo el curso fluvial hacia el este, enseguida se encuentra la más potente de las poblaciones fortificadas de este grupo, que en los sucesivos conflictos de los siglos XVIII y XIX continuará perfeccionando sus defensas: Valença do Minho, y muy cerca de ella Monção. Enfrente, tendrán a las españolas Tuy y Salvatierra de Miño. Aquí, el paso norte-sur es geográficamente muy practicable, por lo que necesita mayor refuerzo de la protección fortificada.

Al medio de la frontera norteña, la trasmontana Chaves tendrá un papel crucial en lo que podríamos denominar segunda línea de invasión. Enfrente a ella, en este modelo de “botón y ojal”, “uno para otro”, que se repetirá en la Raya, tenemos a la gallega Monterrey. El amplio valle permite un fácil acceso de las tropas, que ha de ser contrarrestado con escudos fortificados de protección y contención ante la penetración enemiga.

Ya al este, una tercera y última línea de invasión de este primer grupo se encontrará en Portugal con Bragança y Miranda do Douro, a las que los

castellanos accederán siguiendo el curso del Duero y las ciudades de Toro y Zamora.

Las tres, una vez rebasada la frontera, conducirían a los ejércitos a la ciudad de Porto, desde donde bajar por la costa occidental hasta Lisboa.

Segundo grupo.

El segundo grupo, entre Duero y Tajo, tiene una línea fundamental de invasión en el eje de la salmantina Ciudad Rodrigo con Almeida en la Beira Alta. Desde allí, bordeando por el norte a la Serra da Estrela, se llega hasta la altura de Coimbra, por donde bajan, como los anteriores, hacia Lisboa.

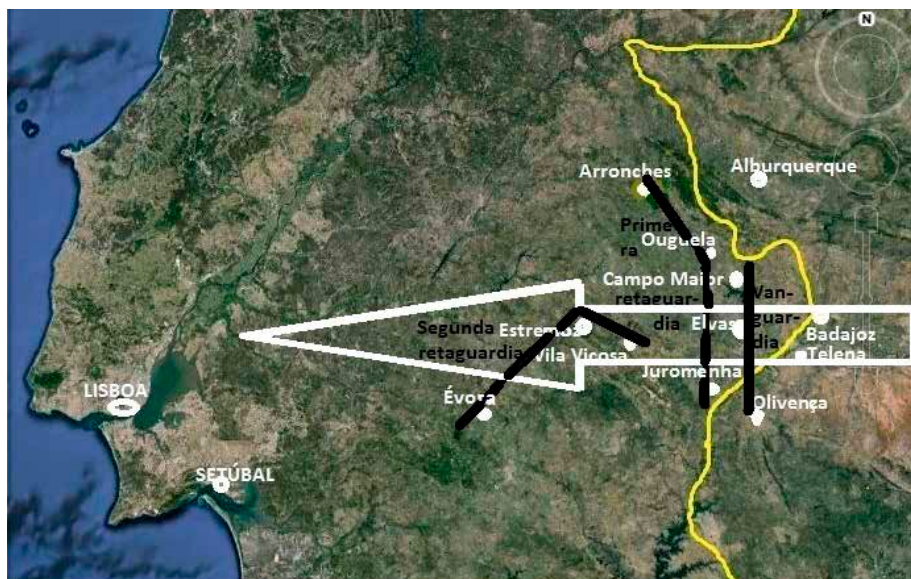
Así, esas cuatro líneas de invasión de los dos primeros grupos citados -todos por encima del Tajo- conformarían los corredores norteños de confrontación, siendo las poblaciones enumeradas las que primero se fortifican, artillando castillos medievales, reforzando sus defensas con falsabragas, redientes, terraplenes, fuertes, y extraordinarios recintos abaluartados, especialmente en el caso portugués, destacando entre todos los de Valença do Minho y Almeida.

Tercer grupo.

El tercer grupo, entre el Tajo y el Guadiana, tiene fundamentalmente dos líneas de infiltración y conflicto: una primera inmediatamente al sur de este río, y una segunda al amparo del Guadiana y sus afluentes.

La primera constituye un importante eje de incursión, entre los desfiladeros de las Serras de Marvão y São Mamede, que en el lado español, contará con los recintos fortificados de las extremeñas Alcántara y Valencia de Alcántara, y en el portugués a las alentejanas Castelo de Vide, Marvão, Portalegre y Crato.

La segunda, en la que vamos a fijar especialmente la atención, será la crucial en casi todos los conflictos, estando justamente en el corredor Madrid-Lisboa, en medio de inmensos, penetrables y fértiles llanos, que facilitan tanto la incursión de tropas ligeras como armamento pesado, proporcionan importantes recursos agro-ganaderos para la manutención de soldados y animales de asalto y carga, presenta los accesos más practicables y sin barreras geográficas que sí tienen todas las anteriores, y están en medio de la distancia más corta entre las dos capitales de ambos estados.



EL CORREDOR DE INVASIÓN MADRID-LISBOA

El lado portugués presenta un considerable escudo de fortificaciones en vanguardia y retaguardia, sobresaliendo entre las primeras Campo Maior con Ouguela, Elvas y Olivença. Entre las segundas: Arronches y Juromenha de inmediato, y algo más al interior Vila Viçosa, Estremoz y Évora, además del “obstáculo” de espacios abaluartados en Monforte y Barbacena. Del lado español: apenas Badajoz (con el auxilio de Telená y más al sur el castillo artillado de Alconchel, al que se dota de refuerzos propios del modelo abaluartado, por su importancia estratégica frente a la Olivença portuguesa) y Albuquerque.

Cuarto grupo.

Un último grupo está constituido por la línea sur de penetración, que corresponde a la desembocadura del Guadiana, contando por el lado portugués sobre todo con la fortificación de la algarvía Castro Marim y más arriba Alcoutim. Del lado español, las andaluzas Ayamonte y Sanlúcar de Guadiana (cubriendo respectivamente a las anteriores). Aguas arriba hemos de anotar la importancia estratégica de las del Bajo Alentejo: Moura, Mourão y Monsaraz, así como las andaluzas Paymogo y Encinasola.

VANGUARDIA Y RETAGUARDIA EN EL CORREDOR MADRID-LISBOA. REPRESENTACIÓN CARTOGRÁFICA.

Mapa de Alvares Seco a mediados del siglo XVI.

Ya en la primera representación cartográfica conocida de Portugal -elaborada por Fernando Alvares Seco en 1560- se nos muestra la importancia de las poblaciones de este corredor fronterizo en el eje Madrid-Lisboa, destacando a tres ciudades entre las poco más de una docena de Portugal: dos en vanguardia fronteriza (Elvas y Olivença) y otra en retaguardia (Évora). Las primeras tendrán el refuerzo estratégico de otras poblaciones destacadas, que adquirirán protagonismo en los enfrentamientos de un siglo después: Arronches, Ouguela, Campo Maior, Juromenha y Vila Viçosa... que “comunica” con Évora a través de Estremoz y Evoramonte.

Este mapa de Alvares Seco será la referencia cartográfica fundamental de Portugal a lo largo de un siglo, siendo relevado por el que elaborará Pedro Texeira Albernaz, impreso en 1662, y que igualmente (con diversas versiones que elabora de inmediato) tendrá otro siglo de vigencia.

Mapas de Pedro Texeira, Nolin, Homann, Tomás López y Lodge. Incidencias en el siglo XVIII.



Copia de Nicolas de Fer (1646-1720) sobre mapa de Pedro Texeira Albernaz (1590-1662). Fragmento. BNP.

El francés Nicolas de Fer lo copiaría con fidelidad en sus trabajos cartográficos cincuenta años más tarde, corrigiendo algunos errores y legándonos una cartografía de gran interés para estudiar las fortificaciones rayanas levantadas a lo largo de la Guerra de Restauração (1640-1668) y las que se proyectan, realizan y perfeccionan con motivo del nuevo conflicto peninsular, el de la Guerra de Sucesión española (1701-1714).

Aquí ya aparecen como plazas abaluartadas por el lado extremeño Albuquerque y Badajoz, más el poblado de Telená. Por el alentejano: Arronches, Campo Maior, Elvas, Olivença, Vila Viçosa, Estremoz y Évora, destacando también el castillo artillado de Evoramonte y las poblaciones de Ouguela y Vila Viçosa (aunque sin resaltar sus fortificaciones). Sí se resalta la Tapada Real de Vila Viçosa, de los Duques de Bragança, la nueva dinastía reinante en Portugal.

No obstante, en las “Memorias de los Generales”, reproducida en su antología “3º Centenário do Sitio de 1712”, por el historiador Francisco Galego, leemos que Arronches era una plaza mal fortificada; también Elvas. De Campo Maior señalan que “os parapeitos, em muitas partes estavam arruinados, mal terraplenados as cortinas e revestidas de uma simples muralha, o fosso que não é profundo /.../; cinco rebelins imperfeitos /.../; na esplanada há muito falta de terra /.../; o forte de São João muito imperfeito”. Y es que el esfuerzo bélico, la falta de recursos y la diversificación de los frentes impiden una mejor ejecución.

Sin embargo, serán los propios portugueses quienes en Albuquerque (también en su poder durante todo el enfrentamiento) construyan una línea de redientes en las faldas del castillo, hacia la población, con cuatro cuerpos informes de diseño angular unidos por cortinas, con plataformas artilleras).

La importante plaza española de Badajoz estaría aún en peores condiciones. Pero, a pesar de su “fortificación anticuada, mal formada y de poca fuerza sus baluartes” (en apreciación de Vicente Bacallar en sus “Comentarios de la guerra de España e historia de su rey Felipe V, El Animoso”), no consiguen el Conde de Galloway y el Marqués de Minas (al mando del ejército anglo-portugués) tomarla. El asedio de octubre de 1705 será desbaratado por el Marqués de Bay, llegando con refuerzos desde Talavera la Real, haciéndose la retirada hacia Elvas, de la que también Bacallar dice que es una “plaza mal fortificada”.

No obstante, esta población también resistirá el importante cerco de 1706 y otro en 1712. Ciertamente que su cerro da Graça no estaba fortificado y desde allí podía estar a tiro el castillo medieval, pero aún la distancia era considerable para la artillería ofensiva de la época (aunque ya incluso la Guerra de Restauração sirvió para un castigo considerable a la ciudad). Hasta 1763 no se inicia la construcción del imponente Forte por el Conde Lippe, veintisiete años después que el Fuerte de la Concepción, de Aldea del Obispo, con el que comparte la magnificencia constructiva que cierra el “ciclo” de las fortificaciones abaluartadas.

En cualquier caso, la comparación entre esas dos plazas cruciales nos sitúa ante dos fortalezas en un grado muy distinto de defensa. Elvas resulta a esas alturas una plaza en realidad bien abaluartada, con revellines y glacis (más Fuerte -de Santa Luzia- y obra coronada hacia el este, el lado que conduce a Badajoz), de buena factura, mientras que Badajoz presenta un grado muy deficiente de aterraplanamientos, falta de revellines y nula defensa en su lado este (por donde le sitian en 1705, se le había atacado fundamentalmente en el siglo anterior y se volverá a repetir en el siguiente). Avanzado el siglo, se construirán el Revellín -casi fuerte por sus dimensiones- de San Roque y el Fuerte de la Picuriña en esta zona.



Copia de Johann Baptist Homann (1664-1724), sobre mapa de Jean Baptiste Nolin (1657-1708).

Johann Baptist Homann nos ofrece un mapa, mejorando en grabado, color y cartelas decorativas, al original de Jean-Baptiste Nolin, de 1704, que detalla buena parte de estas fortificaciones que tratamos.

En él, se resalta, en nuestro corredor de frontera del eje Madrid-Lisboa, las fortificaciones abaluartadas de Badajoz y Alburquerque, destacando también a Tena en la parte extremeña. En la alentejana: Arronches, Elvas, Olivença, Estremoz y Évora, dando también por abaluartada Evoramonte, y en cambio no Vila Viçosa, Campo Maior, Ouguela y Juromenha.

En 1762 ambos estados van a verse involucrados en la Guerra europea de los Siete Años (1756-1763), cuando Portugal tenía a su ejército muy reducido. Este nuevo enfrentamiento es conocido como “Guerra Fantástica”, pues fundamentalmente se basó, dentro de su brevedad (abril-noviembre de 1762), en acciones de guerrilla y milicias locales, sin auténticas confrontaciones militares.

Por lo que a nuestro corredor Madrid-Lisboa se refiere, en la Raya se producen ataques a Elvas, Campo Maior y Ouguela.

El conde de Lippe, nombrado mariscal general de Portugal, reorganizó su ejército con 20.000 hombres, dispuso la defensa del territorio y concibió el refuerzo de las defensas urbanas, debiéndose a él la construcción del Forte da Graça de Elvas (llamado también Forte de Lippe, construido ente 1763 y 1792).



Mapa de Tomás López, de 1762 (fragmento). Real Academia de la Historia de España

Será en 1762 cuando el español Tomás López (muy copiado en lo sucesivo) presente un mapa de Portugal y la Raya en el que por lo que a nuestro espacio se refiere se destacan las “plazas de guerra y fuertes” de Arronches, Campo Maior, Elvas, Olivença, Juromenha, Vila Viçosa, Estremoz, Evoramonte y Évora (no así Ouguela), y en España el “obispado” de Badajoz.



Mapa de John Lodge, Júnior fl. 1755-1796, de 1794, copia de otro propio de 1762. Compilación de Antonio Giovanni Rizzi-Zannoni (1736-1814). BNP.

En el mapa elaborado por John Lodge Júnior en 1762 (que copiará en 1794 Antonio Giovanni Rizzi-Zannoni), aparecen detalladas las fortificaciones que estamos tratando, destacándose como fortificaciones abaluartadas por la parte extremeña Alburquerque, Badajoz y Telena; por la alentejana: Arronches, Campo Maior, Elvas, Juromenha, Olivença, Vila Viçosa (indicando La Tapada y Montes Claros), Estremoz y Évora, así como Evoramonte, presentado igualmente como abaluartado; no así Ouguela.

Convulsiones del siglo XIX.

En 1801, la “Guerra de las Naranjas” lleva de nuevo al enfrentamiento entre Portugal y la coalición franco-española. Godoy ocupa sucesivamente Arronches, Castelo de Vide, Campo Maior (para el historiador António Ventura “foi a acção mais importante ocorrida durante a «Guerra das Laranjas»”, como expresa en “O Cerco de Campo Maior de 1801”), Ouguela, Portalegre, Olivença, Juromenha y otras poblaciones menores, entre mayo y junio, con mínima resistencia portuguesa. Las fortificaciones de todas estas plazas no serán obstáculo para la acción del primer ministro de Carlos IV, que por el Tratado de Badajoz (6 de junio de 1801) retiene para España Olivença y su territorio comarcal.

Siete años después, entraremos en un nuevo conflicto, esta vez por la invasión peninsular de Napoleón. Badajoz sufrirá cuatro asedios. El primero lo realizarían los franceses del 26 de enero al 10 de marzo de 1811, en que tras morir en la ofensiva el gobernador de la plaza -general Menacho-, fue sustituido por el general Imaz, que capituló ante el mariscal Soult, tras abrir brecha de más de 30 metros entre los baluartes de Santiago y San Juan, en la zona sur de la ciudad, a la izquierda del río Guadiana.

El segundo asedio, de 8 a 14 de mayo (primero de los aliados), es dirigido por el general Beresford, que “se encontró con una fortificación más fortificada y perfeccionada de lo que se esperaba y tuvo que optar por atacar la ciudad desde la orilla derecha del Guadiana, dirigiendo sus ataques contra el fuerte de San Cristóbal y la Alcazaba”, como afirma Carlos Sánchez Rubio en “Los asedios de Badajoz” (O Pelourinho, nº15). El sitio fue levantado para participar en la Batalla de la Albuera, que tuvo lugar a 22 kilómetros de Badajoz el 16 de mayo, con más de 60.000 contendientes y pírrica victoria aliada.

El día 20 de mayo, y hasta el 17 de junio, se retomaría el asedio. Este tercer asedio (segundo aliado), dirigido por Wellington, realizado desde las mismas posiciones que el anterior, se levantó también sin éxito, ante la inminente llegada de tropas de socorro encabezadas por Marmont y Soult, que efectivamente aparecieron el día 20.

Por fin, un cuarto asedio (tercero aliado, del 16 de marzo al 6 de abril de 1812) llevaría a la conquista de la plaza por éstos. Wellington la toma al asalto desde distintas brechas abiertas, entrando en la ciudad “a sangre y fuego”, y siendo sometida durante más de dos días al pillaje, robo, destrucción, violaciones, asesinatos superiores incluso a los de Ciudad Rodrigo. También en esta ocasión el gobernador, general Philippon, se había negado a rendirse, y éste era el castigo aliado... para la población jinvadida por los franceses!

Olivenza igualmente padecería por estas fechas el asedio napoleónico; el mariscal Soult la tomó el 23 de enero de 1811, tras doce días de cerco. La reacción aliada triunfaría poco después, el 15 de abril, tras un asedio de seis días, al que siguió nueva recuperación francesa el 21 de junio, procediendo a destruir la fortificación en las jornadas posteriores. Once meses después pasaría a dominio español.

Otras poblaciones asediadas en este año trágico de 1811 serían Alburquerque, tomada por Latour-Maubourg el 16 de marzo, procediendo a continuación a destrozarse los refuerzos artilleros, y al otro lado de la frontera, Campo Maior, sitiada por el mariscal Mortier del 8 al 21 de marzo, en que se rinde el mayor Talaya -que la comandaba-, ante su inferioridad de efectivos y la falta de pólvora para continuar la defensa.

En la zona, Elvas había sido concienzudamente reforzada en sus fortificaciones, sobresaliendo la construcción del portentoso Forte de Nossa Senhora da Graça, entre 1763 y 1792, bajo las propuestas del mariscal conde Lippe y la dirección de los ingenieros Valleré y Étienne. A inicios del siglo XIX se completaría el conjunto con fortines, dos flanqueando al Forte de S. Luzia: de S. Mamede y S. Pedro, y otros dos a un lado y otro del portentoso Acueducto de Amoreiras: de S. Domingos y S. Francisco (el único que ha desaparecido en la actualidad).



Mapa de Lourenço Homem da Cunha d'Eça, 1808. INP.

En el mapa de Lourenço Homem da Cunha d'Eça, de 1808, basado en otro del español Tomás López, de 1778 (que mejora, corrige y actualiza), de nuevo las poblaciones abaluartadas de vanguardia y retaguardia en el corredor Madrid-Lisboa, aparecen destacadas por su importancia defensiva, resaltando esta vez las tres grandes protagonistas de vanguardia: Badajoz, Elvas y Campo Maior, así como en retaguardia Estremoz. Hoy en día son las que más completo conservan el legado patrimonial histórico-artístico que las fortificaciones

abaluartadas representan, si bien el caso de Elvas no admite rival en la zona, y en toda la raya le secundan en importancia Valença do Minho y Almeida. Badajoz, Campo Maior (excesivamente degradada, aunque recuperable) y Estremoz quedarían en un segundo rango, similar al de Chaves al norte, Ciudad Rodrigo al centro (con el aporte importante del cercano Fuerte de la Concepción) y Castro Marim al sur.

PATRIMONIO HEREDADO. SITUACIÓN ACTUAL.

Plaza fuerte de Badajoz.



Badajoz, pieza clave en la línea de penetración Lisboa-Madrid y Cuartel General del Ejército de Extremadura, contará desde los primeros momentos de la Guerra de Restauração hacia el oeste (“de cara” a las vecinas Elvas y Campo Maior) con el importante Fuerte de San Cristóbal que, junto con el Hornabeque que protege la cabeza del único puente de acceso a la ciudad, hace imposible la invasión directa. De ahí los asedios cruzando el río Guadiana por los vados ligeramente al este, para acceder por la parte menos protegida, línea de comunicación con Mérida, y donde el capitán Francisco Domingo proyectará la primera defensa abaluartada de la plaza sobre la antigua muralla medieval.

Con la Guerra de Sucesión española se acometerán nuevas reformas, que van configurando el cierre abaluartado de la plaza y las defensas exteriores,

en especial el Fuerte de Pardaleras, Fuerte de la Picuriña y Revellín (casi fuerte por sus dimensiones) de San Roque, todo ello en la línea más vulnerable de la plaza.

De todo el magnífico patrimonio abaluartado que llegó prácticamente intacto hasta comienzos de los años treinta del siglo XX, han ido desapareciendo hitos de extraordinario valor, primero por las brechas practicadas durante la II República para trazar las avenidas de su expansión urbana; no obstante, serán los años sesenta los de más extremada calamidad.

Cedidas las murallas al Ayuntamiento en septiembre de 1933, y los fuertes, fortines y hornabeque de la cabeza exterior del Puente de Palmas en mayo de 1934 (el Fuerte de San Cristóbal aún permanecería como propiedad militar), sufrirá en estos años su primera demolición, abriéndose brechas para hacer dos grandes avenidas de ensanche hacia el suroeste (avenidas de Colón y Huelva, a ambos lados del Baluarte de Santiago), más en el Baluarte de Trinidad (de acceso a la barriada de San Roque, al este), de 15 metros de anchura, rellenando además los fosos, en una actuación contraria a la ley, pero asumida por los distintos grupos políticos que en estos años convulsos tomaron el poder municipal.

La segunda gran acción demoledora tendrá lugar en los años sesenta, tras la contemplación de acciones devastadoras en los diversos planes urbanísticos que se diseñaron. En tanto, desde 1955 se realizan aperturas en lienzos de murallas que dan al Guadiana, al tiempo que se ocupan urbanísticamente fosos y glacis de forma generalizada.

En 1965 se elimina totalmente el Baluarte de San José, y se siguen ampliando las brechas anteriores (aparte de acometer la destrucción de los cuarteles militares interiores) y otras nuevas, con la oposición de la Delegación Provincial de Bellas Artes, consecuente con el ordenamiento vigente.

A ello hay que unir la destrucción total del Fuerte de Pardaleras, el camino cubierto entre el Hornabeque del Puente Viejo y el Fuerte de San Cristóbal, la mayor parte del otro que construyó: el Fuerte de la Picuriña; revellines, lunetas, fosos, glacis, atalayas, todos los cuarteles militares... en fin, un auténtico ensañamiento con el patrimonio defensivo de una de las ciudades mejor fortificadas de la Península.

Para seguir manteniendo los desatinos, el Fuerte de San Cristóbal -primer elemento abaluartado de la ciudad-, comenzado a construir en 1642, a raíz de las Guerras de Restauração de Portugal (1640-1668), ha sido remodelado para adaptarlo a negocio hotelero, creando una explanada superior, a la altura del

paseo de ronda del recinto, que jamás existió, “descabezando” construcciones interiores, como la Casa del Gobernador, y destruyendo otras edificaciones militares de los siglos XIX y XX, que forman parte de la “lectura histórica” del monumento, pues explican su uso evolutivo, que con esta actuación se mutila, eliminando con ello su autenticidad diacrónica y su integridad patrimonial.

Así, lo que podía ser un patrimonio monumental abaluartado de primer orden en toda la Península y el primero de toda la Raya hispano-portuguesa en el lado español, ha quedado diezmado como pocos. Cabría, eso sí, resaltar lo que se conserva, con una acción urbanística en los fosos que aún permanecen libres -que significan casi dos tercios del total-, liberándolos de vegetación obstaculizante de alto porte, así como instalaciones anexas de servicios educativos y deportivos, fácilmente eliminables; preservar los glacis del Fuerte de San Cristóbal y recuperar el espacio degradado del Fuerte de la Picuriña, fundamentalmente.



Baluarte ocupado y foso libre de la fortificación de Badajoz. Foto: M. Cayetano.

Ya se ha actuado con acierto en la recuperación de algunos elementos significativos, como un baluarte (de San Pedro) cercano a la Alcazaba musulmana, tanto en su exterior como en una magnífica galería de fusileros interior, en la cartelería explicativa de diversos espacios claves del conjunto, etc., pero la acción ha de completarse con una visión global, que debería incluir la musealización del Fuerte de San Cristóbal como interpretativo de la Historia Moderna

de la Raya, algo que contiene en esbozo que necesita de mayor profundización en cuanto a materiales, mobiliario, pertrechos, medios interactivos, etc.

La desaparecida Telena.



A 10 kilómetros al sur, en dirección a Olivença, quedaba la pequeña aldea de Telena, que también se fortificó con urgencia a comienzos de las hostilidades de la Guerra de Restauração. Primero con tierra y fajina, y posteriormente con revestimiento de piedra y cal, si bien nunca de forma definitiva, pues en 1709 aún era insuficiente, e incluso pocos años después se abandonó.

La construcción rectangular, con dos baluartes a un extremo y dos semibaluartes al otro (protegidos con revellines), presentaba unas largas cortinas vulnerables, con otro pequeño revellín delante de la puerta de entrada. Ni como elemento defensivo ni como pieza de conquista revestía importancia estratégica, aunque sí de intendencia, como control del fértil espacio agro-ganadero de los alrededores.

En la actualidad nada queda de ella, excepto los taludes de tierra de su contorno, invadidos en parte por la maleza y árboles, algunos trozos de muro derribados, buena parte del suelo de su interior, disimulado por la tierra y vegetación que lo cubre, así como el aljibe, por cuya abertura se pueden ver

cartuchos utilizados por cazadores que por allí aguardan a sus presas, como trescientos y más años atrás se aguardaba al enemigo.



LOCALIZACIÓN DEL FUERTE DE TELENA. DETALLE DE MURO DESTRUIDO. Foto: M. Cayetano.

Bueno sería limpiar los alrededores del montículo donde se asienta, delimitar su contorno, levantar las paredes derribadas que aún existen, recuperar la solería interior y el propio aljibe, así como dotarla de paneles informativos y cartográficos, que ayuden a los visitantes a comprender su papel en la historia y su valor patrimonial. El acceso actual, por una estupenda pista muy firme y bien compactada, tan a mano de Badajoz, invitaría a muchos a acercarse al lugar, que hoy es de paso frecuente de corredores de fondo, ciclistas, motoristas, así como trabajadores de los campos de los contornos.

Refuerzos “a la moderna” en Alburquerque.

En el caso de Alburquerque, estamos ante una población de gran importancia estratégica durante la Edad Media, que a raíz de los conflictos hispano-lusos será base logística para los ejércitos españoles y blanco de continuas agresiones desde Portugal: su corredor hacia Ouguela y Arronches resultaba decisivo.

Sin embargo, apenas será reforzado su recinto medieval en todo el período bélico, no actuándose con fortificación moderna hasta la Guerra de Sucesión

española, y ello bajo dominio portugués, que refuerzan con redientes la ladera que comunica el castillo con la población.



Finalizando el siglo XX y a comienzos del XXI, se ideó por parte de la Junta de Extremadura y el Ayuntamiento de la ciudad la construcción de una Hospedería en el interior del portentoso castillo medieval. Pero las normas de accesibilidad exigían la construcción de un acceso al mismo para personas con movilidad reducida, por lo que había de levantarse junto a la Torre del Homenaje una columna de hormigón de aparatoso volumen para colocar un ascensor espacioso. Y como esa actuación fue impedida por vía judicial, ante la denuncia interpuesta por un grupo ciudadano constituido al respecto, se optó por la siguiente medida: vaciar los redientes de su ladera, en donde “colocar” las habitaciones de huéspedes, al tiempo que abrir en las cortinas ataludadas ventanas entrelargas, a modo de aspilleras, para dar luz al interior.

Este dislate se ejecutó, si bien la llegada de la crisis económica de 2008 dio al traste con el proyecto, habiendo quedado la “mutilación” en los redientes como muestra onerosa de lo que no se debe hacer con el patrimonio monumental heredado. Devolverlo al estado anterior se hace imprescindible para contrarrestar lo que fue un atentado contra su integridad y autenticidad, que complementa al castillo en cuanto a la lectura histórica de lo que fue un elemento defensivo de altísimo valor estratégico y local en la Edad Media, com-

pletado en la Moderna para instalación de baterías artilleras imprescindibles para la defensa de la plaza.



REDIENTES BAJO EL CASTILLO MEDIEVAL DE ALBURQUERQUE. Foto: M. Cayetano.

La “coraza” fortificada portuguesa.

En Portugal, dos ingenieros de alta capacidad serán los principales responsables de los proyectos y realización de fortificaciones, así como planes de asedio: primero, el jesuita oriundo de los Países Bajos Joannes Pascácio Cosmader y -a su muerte en el cerco de Olivença de 1648- el francés Nicolau de Langres, que fallecerá en la ofensiva española contra Vila Viçosa (1665): ambos habían acabado “pasándose” al enemigo.

Uno, otro o ambos, proyectan, diseñan, perfeccionan sucesivamente, las fortalezas abaluartadas de lugares clave como Marvão, Castelo de Vide, Portalegre, Crato, Arronches, Ouguela, Campo Maior, Elvas, Barbacena, Estremoz, Vila Viçosa, Juromenha, Olivença, Évora, Monsaraz, Mourão, Moura, Beja, Serpa...

Portugal se da “prisa” en tratar de escudar la frontera, y en especial el corredor de acceso directo Madrid-Lisboa. De ahí que cuando don Juan José de Austria consigue tomar Évora el 22 de mayo de 1663, comete el grave error de tomar esta población de “segunda” retaguardia dejando atrás las plazas de Elvas en vanguardia y Estremoz (a medio camino entre ambas: primera retaguardia); no se atrevió a abordarlas dadas sus consistentes fortificaciones, pero quedó aislado “en territorio enemigo” por todos lados, con fortalezas

razonablemente bien formadas. Y así, ha de capitular el 24 de junio, tras la derrota de Ameixial.

Esa especie de tenaza que forman las fortificaciones abaluartadas de vanguardia portuguesa en la frontera frente a Badajoz, integrada por Campo Maior al norte (a 16 kilómetros de la ciudad extremeña), Elvas al centro (a 14 kilómetros) y Olivença (a 24 kilómetros), se continúa de inmediato al interior en dos líneas de retaguardia.

Una primera integrada por Arronches, al norte de Campo Maior, que junto a ésta y la población dependiente de la misma, Ouguela, controlan a Alburquerque (Arronches y Ouguela en cuanto a la Raya integran línea de vanguardia, pero respecto al corredor Madrid-Lisboa vienen a ser primera retaguardia, como “escudo” en el norte geográfico del corredor). Al sur, Juro-menha refuerza a Olivença.

La segunda retaguardia queda formada por Vila Viçosa, Estremoz y Évora, en el camino directo hacia Setúbal y Lisboa.

Elvas, “joya de la Corona”.



Elvas aparece dotada de un complejo recinto que -como dice Nicolás de Fer- la convierten en la mejor y más importante Plaza fuerte de Portugal. En el segundo tercio del siglo XVIII, al Forte de Santa Luzia se sumará el imponente

Forte da Graça (el más complejo de la Raya), y a comienzos del siglo XIX, los cuatro fortines más atrás enumerados, dos reforzando al Forte de Santa Luzia en el campo de encuentro con Badajoz, y otros dos al Acueducto de Amoreira, en la salida hacia el interior portugués.

En la actualidad se conserva casi la totalidad de todo este patrimonio heredado, pues solo falta uno de los fortines de los lados del Acueducto (el de S. Francisco), donde se levantó el cementerio de la ciudad.

No solamente mantiene en estado extraordinario sus murallas, con todos los elementos de la misma: cortinas, baluartes, caballeros, revellines, fosos, puertas, glacis, minas, contraminas, etc. sino sus dos poderosos fuertes, tres de los cuatro fortines, cuarteles de tropa, casas de oficiales, polvorines de puertas y generales (siendo uno de ellos monumental), aljibes, Quartel do Trem, Quartel do Assento, Casa das Barcas, etc.

Debemos destacar el Quartel de Infantería (también tuvo usos de otras armas militares), un gran complejo militar de alas longitudinales, con patio central que hoy se destina a Museu Militar, en continua ampliación, dados los enormes locales y explanadas que contiene, tanto edificadas como libres, acaparando casi un tercio del recinto abaluartado de la ciudad. En el Forte de Santa Luzia -ejemplarmente rehabilitado- también se ubicó un museo militar, especialmente rico en armamento de todas las épocas; el Forte da Graça se encuentra rehabilitándose en la actualidad y también tendrá destino museístico y cultural.



FORTIFICACIÓN ABALUARTADA DE ELVAS Y FORTE DA GRAÇA AL FONDO. Foto M. Cayetano.

O sea, toda una “ciudad-militar”, que ha merecido la calificación de Patrimonio de la Humanidad en 2012 por su “guarnición fronteriza y fortificaciones”, en lo que se incluyen también el castillo medieval y las cercas medievales y fernandinas, así como su majestuoso Aqueduto de Amoreira, del siglo XVI, en ejemplar estado de conservación y uso recreativo, cultural y práctico (uso utilitario de muchos de los espacios militares: Quartel do Trem como Escuela Superior Agraria, Casa de las Barcas como Mercado Municipal, Quartel do Caserão como Museu Militar, Paiol de Nostra Senhora da Conceição como extensión del Museu de Arte Moderno, el Hospital militar San Juan de Dios como hotel, etc.).

Quedan algunos de los muchos cuarteles aún pendientes de rehabilitación y utilización, así como los polvorines de puertas de entrada por obtener uso, y algunos elementos interpuestos entre la plaza y especialmente el Forte de Santa Luzia por modificar en cuanto a su impacto visual, pero el conjunto es de una ejemplar puesta a punto y mantenimiento.

Olivenza, plaza fuerte portuguesa.



El 22 de enero de 1859 una Real Orden -firmada por O'Donnell- mandaba abandonar y demoler donde fuera necesario las siguientes plazas y fuertes:

Almería, Alburquerque, Alicante, Bayona, Berga, Castro Urdiales, Ciudadela de Menorca, Ciudadela de Valencia, Fortaleza de Jaca, Denia, Guetaria, La Guardia, Molina de Aragón, Motril, Olivenza, Peñas de San Pedro, San Sebastián, Valencia de Alcántara, conservándose solo los castillos.

En Olivenza desde 1859 se permitió construir libremente en el circuito abaluartado, consintiéndose la demolición de las murallas. Se sustancian las demoliciones fundamentalmente a partir de 1905 (Puerta Nueva, hacia Badajoz, al Este; Baluarte de San Pedro al Oeste); en 1912: Baluarte de la Corna, al NE; en 1929: Puerta de San Francisco, al Sur. Y así, en el frontal de la carretera Badajoz-Olivenza-Alconchel, podemos ver cercados rústicos hechos con piedras de la muralla.

De Olivenza decía Nicolás de Fer en sus “Cartes et descriptions generales et particulieres...” que era una de las más regulares en sus fortificaciones, pero estas mutilaciones dificultan gravemente la contemplación del conjunto heredado, a lo que en los últimos años se ha sumado un atentado más, inconcebible: el vaciado de un baluarte (de San Juan de Dios), para utilizar su interior como parte de las instalaciones de una Hospedería planificada por la Junta de Extremadura y el Ayuntamiento (como en el caso de Alburquerque). Ello ha llevado consigo que de dicho baluarte solo quedara la camisa de piedra, desapareciendo todo su cuerpo interior, debilitado y amenazando derrumbe, algo que ha ocurrido con gran parte del caballero interior del mismo.

Denunciado igualmente semejante atentado, no ha habido ni siquiera necesidad de paralizar el proyecto de construcción hotelera: igual que en Alburquerque, lo ha paralizado la crisis económica generalizada. Eso sí... otro proyecto de “rectificación” ha llevado a un nuevo relleno del baluarte... con tierra de un revellín cercano y destrucción de elementos valiosos de minas y contraminas.

No obstante, el patrimonio abaluartado y construcciones militares de los siglos XVII y XVIII que conserva son notables: no solamente en cuanto a cortinas, baluartes y glacis, sino especialmente en cuarteles, en lo que no tiene rival. Quedan cuatro de los cinco que tuvo, muy dignamente reconvertidos, pues el impresionante Cuartel de Caballería -de más de 100 metros de longitud por 15 de anchura, con escalera monumental, central doble, exterior- se utiliza en su planta baja como Centro de Salud y en la alta como Universidad Popular. Su Cuartel de San Carlos se destina a Centro de Tercera Edad; el Cuartel de Infantería del Pozo a Biblioteca Municipal, albergue juvenil y oficina de turismo, y el Cuartel del Asiento a dependencias del Museo Etnográfico.



BALUARTE DE LA FORTIFICACIÓN DE OLIVENÇA, CON CASTILLO AL FONDO. Foto M. Cayetano

Campo Maior, el norte de la tenaza contra Badajoz.



Campo Maior, la otra Plaza fuerte de vanguardia, se encuentra igualmente bien cercada, aunque ni ella ni Olivença tengan la imponente perfección de Elvas.

Lamentablemente perdió sus elementos exteriores fundamentales y parte de sus murallas absorbidas por el crecimiento de la población, especialmente su extraordinario Forte de S. João, donde ahora se encuentra el campo de fútbol. Pero aún así conserva los suficientes elementos como para poder poner en valor gran parte de sus cortinas, baluartes, un magnífico revellín en el sur y casi todos los glacis.



CASTILLO Y FORTIFICACIÓN ABALUARTADA DE CAMPO MAIOR. Foto M. Cayetano.

Afortunadamente, se conservan también los cuarteles de tropa (en la base del castillo medieval y en el interior de las cortinas del noroeste: Quarteis do Lago) y el Quartel do Assento, transformado en un interesante museo etnográfico e histórico. Sería necesaria la rehabilitación de diversos lienzos de murallas en estado ruinoso, especialmente en el sueste, la eliminación de malezas invasivas en los fosos del oeste y la liberación de espacios ocupados por corrales sin uso en diversos lugares de su perímetro, una adecuación y limpieza general de los paseos de ronda, así como rehabilitación de sus cuarteles en la zona del castillo medieval, para realzar el valor de un conjunto que en una primera impresión parece casi perdido, pero que constituye un conjunto bastante completo de lo que fue esta importante plaza militar.

Retaguardia de primera línea. Arronches, Ouguela y Juromenha.

En **Arronches**, Nicolau de Langres realizó un proyecto extraordinario a mediados del siglo XVII, y tenemos un plano de Nicolas de Fer, de 1705, que

nos muestra su importancia: cinco baluartes y un gran reducto que protege la fortificación medieval, más un extenso atrincheramiento al este.



Pero a lo largo de los siglos XIX y XX se asistirá a la voracidad sobre la fortificación, absorbiéndola, colmatándola, reaprovechando sus estructuras e incluso utilizando sus materiales para otras construcciones de la más diversa índole. Y así, hoy en día, excepto el trozo comprendido entre el baluarte que alberga la Plaza de Toros, la cortina que sube hacia el norte y el siguiente baluarte -expeditos en su exterior, ajardinado el conjunto y abierto al uso público-, el resto ha quedado “hurtado” a la colectividad.

Hemos perdido las rondas interiores de la fortificación, ocupadas fundamentalmente por el caserío, que se aprovecha de las murallas para asentar sus traseras o patios en ellas: solo en el espacio anteriormente nombrado es “paseable”, al recorrerlo un vial compatible para vehículos y peatones. En muchos tramos, incluso se alzan las construcciones por encima, sirviéndoles de cimentación para elevar una y dos alturas.

En algún caso, la garita de vigilancia parece una chimenea adosada a una vivienda que se superpone en la esquina del baluarte. En cuanto a los exteriores, los fosos han sido ocupados por caserío que se sirve del amurallamiento como pared de fondo: se salva el tramo anteriormente nombrado y algún otro en la cara norte, donde hay diversas construcciones industriales y de servicios en semiabandono.



BALUARTE DE LA FORTIFICACIÓN DE ARRONCHES. Foto M. Cayetano.

El “estrangulamiento” interior, exterior y por encima de las murallas es lo predominante, siendo imposible contemplar buena parte del conjunto, que al mismo tiempo presenta grandes mutilaciones, especialmente irreversibles en la zona inmediata anterior al baluarte donde se ubica la Plaza de Toros. No faltan las recurrentes aberturas en la muralla -como hachazos- para pasos peatonales o roturas para viales. Pero, al igual que en el caso de Campo Maior, la liberación de espacios, especialmente los hoy ocupados por corrales inutilizados en la zona noreste, resaltaría un amplio espacio bien conservado, que enlaza con el espacio preservado y ajardinado que va desde el baluarte donde se ubica la plaza de toros, en el sur, hasta esa misma zona.

Ogulea desempeña un control fronterizo reiteradamente a lo largo de la Edad Moderna, especialmente durante la Guerra de Restauração o independencia de Portugal (1640-1668), en que fue tomada por los ejércitos españoles durante veinte años (1642-1662). Después, durante la Guerra de Sucesión de la Corona española (1701-1714), especialmente en la ofensiva de 1709. Sufre nueva invasión en 1762, y otra más en la llamada Guerra de las Naranjas (1801), en que volvió a ser ocupada.

La puerta de entrada de la fortificación medieval -posteriormente remodelada- fue protegida en el siglo XVII por un semibaluarte, perfectamente conservado, como también lo están otras [construcciones “a la moderna”](#): hornabeque al este, la zona más expuesta a la ofensiva; profundo foso perimetral, contraescarpa, camino cubierto, parapetos y plazas de armas.



ENTRADA A LA FORTALEZA DE OUGUELA, CON SEMIBALUARTE A DERECHA. Foto M. Cayetano



Por todo ello, su amurallamiento medieval sería complementado con refuerzos abaluartados desde un primer momento de estos conflictos modernos, bajo proyecto de uno de los ingenieros más importantes del siglo XVII, que trabajó intensamente en la frontera alentejana: el francés [Nicolau de Langres](#).

Sin embargo, las actuaciones más importantes tendrán lugar a mediados del siglo XVIII, en que se le dota a la fortaleza de un baluarte, un medio baluarte y revellín.

A resultas de ello, nos ha quedado un hermoso patrimonio, consecuencia de estos conflictos medievales y de la Edad Moderna. Así, tenemos en la actualidad un espacioso patio de armas aún habitado, con amplísima cisterna al medio (pudiéndose contemplar en un hueco central las escaleras de bajada y en otro la cavidad de la misma), horno comunal y huertas entre el caserío, además de monumental Casa del Gobernador, recientemente rehabilitada. Los fosos, hasta hace algunos años ocupados por infraestructuras ganaderas, han sido despejados, y los glacis también están bastante bien conservados. Haría falta completar la puesta a punto del conjunto con una actuación de valorización de los reductos exteriores (con indicativos y vial de acceso), especialmente el situado a la derecha de la carretera de acceso a la población y fortaleza, que en la actualidad pasa desapercibido al visitante.

En **Juromenha**, con la Guerra de Restauração (1640-1668), se cerca con una magnífica fortificación abaluartada, diseñada por Nicolau de Langres, que posteriormente se pasa al bando castellano, al que facilita planos secretos que permiten su toma.



En 1659, el estallido del polvorín arruina en gran parte sus instalaciones, lo que un siglo después (con el terremoto de Lisboa, de 1755) llevará a repetir las destrucciones. Pero su importancia como “llave” de Portugal hará que se opere su recomposición; precisamente en 1808 sería uno de los lugares de inicio en la rebelión contra Napoleón.



VISTA DE LAS FORTIFICACIONES DE JUROMENHA DESDE VILLA REAL, CON EL GUADIANA AL MEDIO. Foto: M. Cayetano.

A lo largo del siglo XX y lo que llevamos del XXI, la fortaleza de Juromenha ha sufrido un sistemático abandono, que ha llevado a la destrucción de sus edificaciones interiores (pese a diversas rehabilitaciones aisladas), de las que quedan las ruinas de la Casa del Gobernador, Iglesia Matriz, dependencias de tropa, aljibes, etc. En los últimos años, diversos lienzos de murallas se han desmoronado, por la acción de los agentes atmosféricos, la invasión de arbustos y plantas de gruesas raíces que actúan como cuñas destructivas, etc. Sería necesaria una actuación de choque para rehabilitar las dependencias interiores, los lienzos de muralla derrumbados, así como recuperar los dos extraordinarios hornabeques (del noreste u suroeste) que hoy difícilmente resaltan a los ojos del visitante.

Retaguardia interior. Vila Viçosa, Estremoz y Évora.

A inicios del siglo XVI se construye en **Vila Viçosa** un castillo artillado en su Vila Velha, que es de lo más novedoso en fortificaciones de la época y un

ejemplo sin par en el territorio metropolitano portugués, similar a lo que se estaba realizando en Ultramar.



Esta imponente mole defensiva, proyectada por los hermanos Arruda, posee un impresionante foso excavado en roca viva; anchos paredones sobre planta cuadrada, con dos torreones cilíndricos (encarando la dirección de España y el lateral este de la villa, respectivamente), y tres órdenes de aberturas para cubrir desde el interior los fosos, la media distancia y el campo abierto con piezas artilleras.

Con su implantación y uso, se realizan demoliciones significativas en la cerca medieval, desapareciendo trozos de cortinas y puertas en la línea de tiro de sus dos torreones, para facilitar la acción de los cañones. Posteriormente, a raíz de la Guerra de Restauração (1640-1668), se procede a envolver el castillo y la zona más expuesta al ataque español (el semicírculo norte-este-sur) con refuerzos en tenaza, así como destacados ángulos salientes de garitas y troneiras, que serían perfeccionados en los siglos posteriores.

Cuando todos estos elementos defensivos se hacen innecesarios para la defensa, el conjunto queda como muestra evolutiva de los sistemas de salvaguarda de la población, con tres hitos temporales marcados: bajomedieval, renacentista y moderno, que hasta los años 30 del siglo XX permitían una "lectura histórica" extraordinaria: defensa neurobalística; actuaciones sobre

esa cerca adaptándola a las necesidades de un castillo artillado, equipado con cañones a varios niveles, y refuerzos fortificados de la Edad Moderna para hacer frente a los avances de la pirobalística.

Sin embargo, el afán “medievalista” del salazarismo forzó un cambio significativo en el conjunto, que es lo que ahora contemplamos: los espacios de la cerca del medievo eliminados en el siglo XVI son reinterpretados, colocándose puertas ojivales monumentales, torres cilíndricas flanqueándolas y un remate almenado a lo largo de toda la muralla; además, se eliminan parte de los refuerzos atenazados del siglo XVII y posteriores, para realzar aún más la visión del “nuevo amurallamiento de la Edad Media”.

Las laderas de la fortificación están hoy en día tan densificadas de árboles de gran porte, arbustos y plantas (algunas de las cuales recubren los lienzos de muralla, resquebrajándolos), que hacen imposible la visión exterior de cualquier elemento del conjunto. Se hace necesaria la limpieza y aclarado de este espacio de los glacies, así como la rehabilitación de los lienzos de muralla en general, “comidos” de vegetación destructiva, que no solo imposibilitan la contemplación del conjunto e incluso de todos y cada uno de sus elementos, sino que pueden acabar por destruir la propia muralla.



BALUARTE Y GARITA FORTIFICACIÓN DE VILA VIÇOSA. Foto M. Cayetano.

En cuanto a **Estremoz**, con el advenimiento de la Guerra de Restauração (1640), la ciudad sirvió como cuartel general de las tropas portuguesas. Sus destacamentos militares fueron decisivos para la victoria de Portugal en la

batalla de Lineas de Elvas(1659) y poco después la batalla de Ameixial (1663) y la de Montes Claros (1665).



Las defensas de Estremoz y su castillo fueron modernizadas bajo el diseño y dirección de Cosmander. Después, se hizo cargo el ingeniero Nicolás de Langres, con la ayuda de Pierre de Saint-Colombe, realizando la construcción de cuatro baluartes y dos medios baluartes, reforzados más tarde por otras líneas de amurada.

En el siglo XVIII se continuaron los trabajos de fortificación, y en el siglo XIX, auxilia a la plaza sitiada de Elvas, durante la llamada Guerra de las Naranjas (1801). Fue ocupada brevemente por las tropas francesas bajo el mando del general Kellerman, en 1808, volviendo a protagonizar enfrentamientos una década más tarde durante las Guerras Liberales.

Hoy en día se conservan en satisfactorio estado los lienzos y baluartes que rodean al castillo medieval, así como la Obra Corona anexa del oeste y los lienzos que circundan toda la mitad oeste (la expansión urbana y el trazado del ferrocarril eliminó gran parte del resto). Asimismo, tiene en uso cuatro magníficas puertas de entrada: de Évora (con puente levadizo), de Santa Catarina, de Santo António y dos Currais. Sería conveniente rehabilitar y poner en uso sus cuarteles de tropa, así como el fuerte existente al sur de la fortificación, envuelto por maleza y arbustos, bastante degradado.



FORTIFICACIÓN, REFUERZOS ABALUARTADOS, MURALLA MEDIEVAL, CASTILLO Y POBLACIÓN DE ESTREMOZ. Foto M. Cayetano.

Por lo que respecta a las fortificaciones abaluartadas de **Évora**, no están tratadas como se merecerían. Lamentablemente, de los tres baluartes de la zona norte apenas vislumbramos su existencia, absorbidos por la voracidad urbana y de viales; de los otros cuatro, en el sector sur, la jardinería de alto porte nos oculta en buena parte a dos de ellos, estando los otros dos “asfixiados” por los viales que se “pegan” a sus muros. Necesitan una reordenación urbana, una “cirugía” de planificación vial y de rebaje en jardinería, que los resalte, si bien revellines, fosos y glacis no será posible rescatarlos, por la colmatación urbana exterior que la expansión de la ciudad ha propiciado.



Por otra parte, no quedando restos del reducto de Penedos, sí ha de ponerse en valor el Forte de Santo António, de mediados del s. XVII y traza inicial de Nicolau de Langres -ubicado al noroeste de la ciudad y atravesado por el Aqueduto da Água da Prata-. Es de propiedad privada -del obispado-, pero habría de acordarse un sistema de visitas para admirar semejante construcción, cuadrangular, de baluarte agudo en cada esquina, e interior en gran parte liberado de construcciones y obstáculos arbóreos.



LIENZO DE MURALLA MEDIEVAL Y FORTIFICACIÓN ABALUARTADA DE EVORA. Foto M. Cayetano.

Bibliografía BÁSICA DE CONSULTA.

- ALBERNAZ, Pedro Teixeira (1595-1662): *Description del reyno de Portugal y de los reynos de Castilla que confinan con su frontera. 1 mapa, 12 plantas: FER, Nicolás de (1705-1716)*. Digitalización de la Biblioteca Nacional de Portugal.
- BACALLAR, Vicente: *Comentarios de la guerra de España e historia de su rey Felipe V, El Animoso*. Edición de Carlos Seco Serrano. Editorial del Cardo, 2010 (reedición). Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- BUCHO, Domingos: "O Restauro das fortificações durante o Estado Novo", em *I Congresso Internacional do Caia e Guadiana*. Câmara Municipal de Elvas. Pg. 245-260. Novembro, 2001.
- CAMPESINO FERNÁNDEZ, Antonio: *La región transfronteriza luso-extremeña. Arquitectura y vida de frontera*. Gabinete de Iniciativas Transfronterizas. Junta de Extremadura. Mérida, 1994.
- CAMPESINO FERNÁNDEZ, Antonio y PAGÉS MADRIGAL, José Manuel: "Arquitectura abaluartada y Territorio en la frontera hispano-lusa". En *Conferencia Internacional sobre "Fortificaciones Abaluartadas Hispano-Portuguesas en el contexto de los grandes itinerarios culturales universales*. ICO-MOS-CIIC. Ibiza, 1999.
- CAMPESINO FERNÁNDEZ, Antonio: "Fortificaciones abaluartadas de Extremadura: planos inéditos de Moraleja, Zarça de Alcántara, Alcántara, Valencia de Alcántara y Alburquerque". *Revista de Estudios Extremeños*, LXII, II. Badajoz, 2006, pgs. 933-936.
- CAMPOS, João (Coordinación): *Almeida. Candidatura das Fortificações Abaluartadas da Raia Luso-Espanhola a Património Mundial*. UNESCO. Câmara Municipal de Almeida, 2009.
- CARRILLO DE ALBORNOZ Y GALBEÑO, J.: "La fortificación abaluartada de la frontera". *Terceras Jornadas Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional: La raya, encrucijada ibérica*. Universidad de Salamanca, 2007.
- CAYETANO ROSADO, Moisés: "Amurallamientos abaluartados en la raya". En *Revista Alentejo*. Casa do Alentejo. Lisboa, mayo-junio, 2005.
- CAYETANO ROSADO, Moisés: "Red extremeño-alentejana de ciudades abaluartadas". En *Memoria Alentejana*. Primavera-Verão, 2006.

- CAYETANO ROSADO, Moisés: "La red abaluartada luso-española. Valoración conjunta y actuaciones de futuro", en *O Pelourinho*, nº 16. Pg. 11-50. Badajoz, 2012.
- COBOS, Fernando y CAMPOS, João: *La fortificación de la Raya Central/A fortificação da Raia Central*. Consorcio Transfronterizo de Ciudades Amuralladas. Salamanca, 2013.
- COBOS GUERRA, Fernando: "Metodología para la caracterización Tipológica y Tecnológica de la Fortificación de la Raya de Portugal como Sistema", en *Revista CEAMA*. Almeida, 2011. Pgs. 70-87.
- COBOS GUERRA, Fernando: "Una visión de las escuelas y los escenarios de la fortificación española de los siglos XVI, XVII y XVIII", en *IV Congreso de Castellología*. Madrid, 2012. Pgs. 1-48.
- COBOS GUERRA, Fernando: "Reconocimiento y caracterización de los sistemas territoriales de fortificación hispánica en los siglos XVI, XVII y XVIII", en *Revista CEAMA*. Almeida, 2014. Pgs. 106-130.
- CORNELIUS O'CALLAGHAN, John: *History of the Irish Brigades in the Service of France*. Edita Glasgow. London, 1870.
- CORREIA, João Tomás: *Livro de varias plantas deste Reino e de Castela (entre 1699 e 1743)*. Biblioteca Nacional de Portugal. Lisboa.
- CORTÉS CORTÉS, Fernando: "1640-1668. Fortificaciones en Extremadura". En *Revista de Estudios Extremeños*, XXXVIII. Diputación Provincial de Badajoz. Badajoz, 1986.
- CORTÉS CORTÉS, Fernando: *Militares y guerra en una tierra de frontera. Extremadura a mediados del siglo XVII*. Cuadernos Populares, 35. Junta de Extremadura. Mérida, 1991.
- CRUZ VILLALÓN, María: *Badajoz, ciudad amurallada*. Gabinete de Iniciativas Transfronterizas. Junta de Extremadura. Mérida, 1999.
- CRUZ VILLALÓN, María (coordinadora): *Ciudades y núcleos fortificados en la frontera hispano-lusa*. Junta de Extremadura, 2007.
- DUCLÓS BAUTISTA, Guillermo y FONDEVILLA APARICIO, J.J.: *Guía de las Fortificaciones Abaluartadas del Bajo Guadiana*. Huelva, 2011.
- FER, Nicolás de: *Cartes et descriptions generales et particulieres pour l'intelligence des affaires du temps, au sujet de la sucession de la couronne d'Espagne*. Paris, 1705. Digitalización de la Biblioteca Nacional de Portugal.

- FERNANDES, José Manuel: “Sete intervenções urbanas do Estado Novo em Centros Históricos” em *Revista Monumentos*. Pg. 28-35. Lisboa, dezembro, 2007.
- FERNÁNDEZ, Francisco: *Dispersión y destrucción del patrimonio artístico español*. Fundación Universitaria Española, 2007.
- FRAILE Carlos Cándido: *Badajoz, la ciudad intramuros (1939-79)*. Colegio de Arquitectos de Badajoz, 1985.
- LANGRES, Nicolau de: *Desenhos e plantas de todas as praças do Reyno de Portugal*. 1661. Biblioteca Nacional de Portugal. Lisboa.
- MALDONADO DE VASCONCELOS CORREIA, L. M.: *Castelos em Portugal. Retrato do seu perfil arquitectónico (1509-1949)*. Universidade de Coimbra, 2010.
- MANSO PORTO, Carmen: *Cartografía histórica portuguesa. Catálogo de manuscritos (siglos XVII-XVIII)*. Real Academia de la Historia. Madrid, 1999.
- MARICHALAR, Javier: *Cartografía Histórica de Extremadura (s. XVI-XIX)*. 2 vol. Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura. Biblioteca de Extremadura. Badajoz, 2011.
- MATA PÉREZ, L. M.: *Ruta de las Fortificaciones de Frontera. Ciudad Rodrigo-San Felices de los Gallegos-Aldea del Obispo-Almeida*. Edt. ADECOCIR. Salamanca, 2006.
- MOREIRA, Luis Miguel: “Um ‘coup d’oeil’ sobre o entre Douro e Minho pelo engenheiro militar Michel Lescolles, em 1661”, em *II Simpósio Luso-Brasileiro de Cartografia Histórica*. Lisboa, 2007. 16 pgs.
- MURILLO VELARDE, Pedro: *Geographía Histórica*. Imprenta de Don Agustín de Gordejuela y Sierra. Madrid, 1752.
- MURO MORALES, J.I.: “Las transformaciones en los usos de las propiedades militares en España”. *Revista Finiserra*. Lisboa, 1990. Pgs. 261-298.
- NAVAREÑO MATEO, A.: *Castillos y fortalezas en Extremadura*. Edit. Periódico HOY. Badajoz, 1998.
- ROSADO VIEIRA, R.: *Centros urbanos no Alentejo Fronteiriço. Campo Maior, Elvas e Olivença (de inícios do século XVI a meados do século XVII)*. Livros Horizonte. Lisboa, 1999.
- SÁNCHEZ RUBIO, C.M.: *Badajoz, 1811-1812. Los asedios a través de la cartografía*. Ayuntamiento de Badajoz, 2012.

- SERRÃO, Joel (coordinador): *Dicionário Histórico de Portugal*. 6 volumes. Iniciativas Editoriais. Lisboa, 2000.
- SOUSA LOBO, Francisco: "Um olhar sobre o Castelo Artilheiro", em *Revista Monumentos*. Pg. 36-43. Dezembro, 2007.
- TEJEIRO FUENTES, Javier y MELÉNDEZ TEODORO, Álvaro: *La fortificación abaluartada de Badajoz en los siglos XVII y XVIII: apuntes históricos y urbanos*. Delegación de Badajoz del Colegio Oficial de Arquitectos de Extremadura, 2000.
- TESTÓN NÚÑEZ, J.; SÁNCHEZ RUBIO, C. y SÁNCHEZ RUBIO, R.: *Planos, Guerra y Frontera. La Raya Luso-Extremeña en el Archivo Militar de Estocolmo*. Gabinete de Iniciativas Transfronterizas. Junta de Extremadura. Mérida, 2003.
- TESTÓN NÚÑEZ, J.; SÁNCHEZ RUBIO, C. y SÁNCHEZ RUBIO, R.: *Imágenes de un Imperio Perdido: el Atlas del Marqués de Heliche. Plantas de diferentes Plazas de España, Italia, Flandes y las Indias*. Junta de Extremadura, 2004.
- VARIOS: "Património e Cidade", em *Revista Monumentos*. Pg. 198-223. Lisboa, abril, 2007.
- VARIOS: *Fortificação do Território. A Segurança e Defesa de Portugal do Século XVII ao Século XIX*. Museu da Presidência da República, Exército Português e Câmara Municipal de Elvas. Lisboa, 2013.
- VARIOS: *I Jornadas de patrimonio defensivo de época moderna*. Ministerio de Defensa, Madrid, 2014.
- VARIOS: *I Jornadas Internacionales sobre la Frontera Hispano-Portuguesa y sus Fortificaciones*. Ayuntamiento de Badajoz, 2014
- VENTURA, António: *O Cerco de Campo Maior de 1801*. Edic. Colibrí. Lisboa, 2001.
- VIANA ANTUNES, João Manuel: *Obras Militares do Alto Minho*. Universidade de Porto, 1996.
- WHITE, L.: "Guerra y revolución en la Iberia del siglo XVII", en *Manuscripts* 21, 2007. Pgs. 63-93.